

El fin de semana pasado se reunió el Consejo Plenario de la Juventud Demócrata Cristiana, con asistencia de los Presidentes Provinciales de todo el país.

En esta ocasión el Consejo Plenario conoció y aprobó por unanimidad dos informes políticos: uno general donde se analizan los tres años de Gobierno, el Programa y la estrategia del Partido y las tareas políticas de la Juventud y otro particular, sobre la situación política actual. Este último es el que se entrega a continuación.

LA REFORMA BANCARIA CONTRAGOLPE AL GOLPISMO

Análisis y conclusiones de la Juventud demócrata Cristiana sobre la situación política actual.

1.- Sin saber cuales serán las derivaciones profundas de los hechos de estos días no cabe duda que estamos viviendo instantes de extrema tensión política, que absorben íntegramente a nuestros militantes, que les dan nuevas formas de identidad y nuevas razones de cohesión, y que les abren perspectivas nuevas dentro de un cuadro político que, en general, no los interpretaba plenamente.

Pensamos por esto que es urgente atribuirle a estos hechos y a los que le sigan una significación política clara, coherente y pública. De este modo podemos impedir la pasividad y el anarquismo que la desorientación genera, y especialmente la frustración que necesariamente sigue a todo malentendido.

2.- La condición primera de todo poder revolucionario es alterar drásticamente la correlación de fuerzas de modo que no haya posibilidad alguna de regresión.

La derecha desplazada definitivamente del poder político, no se siente ya "en su casa" con este Gobierno. Ha sido ~~herida~~^{HERIDA} y amenazada en sus intereses. Por eso su reacción.

Sin embargo, después de tres años de Revolución en Libertad, constatamos que aún estamos expuestos a una brutal regresión derechista.

Esto significa que, no habiendo aún anulado en ella su capacidad de agredirnos, no ha sido afectada suficientemente.

En efecto, amplias y decisivas formas de propiedad y de poder permanecen aún intactas bajo su dominio. A esto hay que agregar sus vinculaciones internacionales, su control de ciertos mecanismos básicos del sistema económico y administrativo, su influencia en ciertos medios dirigentes etc, .

Podemos concluir, pues, que hemos tocado a la derecha tanto como para que reaccione violentamente, pero no tanto como para que deje de constituir una amenaza.

3.- Nosotros entendemos que la voluntad del Partido, y de la inmensa mayoría de los chilecos, no es la de que este Gobierno "sobreviva hasta el 70", sino la de que emprenda la tarea histórica de vulnerar substancialmente el poder de la oligarquía reduciendo así a la derecha a la condición irreversible de minoría impotente.

Por esto para la Juventud Demócrata Cristiana es claro que estamos ante hechos políticos, que desbordan largamente las querellas mismas, y que permiten en el distanciamiento definitivo de la derecha, crear condiciones para una ofensiva antioligárquica concertada por el Partido y el Gobierno, en torno a la cual serían de hecho aglutinadas todas las fuerzas antigolpistas.

4.- No podemos dejar de relacionar la actual situación con la crisis de enero pasado. Así como entonces planteamos una solución meramente "institucional" hoy día podría ser para muchos una tentación la solución meramente "judicial".

Para la Juventud Demócrata Cristiana, hoy como ayer, no se trata de encontrar una salida solamente formal para restablecer la estabilidad y autoridad. Se trata de desarrollar el potencial antioligárquico de Gobierno y Partido para atacar sistemáticamente los centros de poder de la derecha de donde se nutre necesariamente todo intento golpista de "restauración".

5.- Creemos que el Programa de Desarrollo No Capitalista del Partido ofrece una pauta concreta de acción en este sentido y que la tramitación expedita de la Reforma Bancaria antes del 18 de Septiembre constituye para los Partidos democráticos una oportunidad de respuesta contundente y eficaz.

6.- Pensamos que sin embargo, el riesgo mayor no sería que todo esto terminara en un "episodio" sin mayor trascendencia (como terminó la crisis de enero), sino el que intereses ajenos al Partido hagan pesar su influencia para utilizar el episodio como una prueba "irrefutable" de que el país no era capaz de absorber más cambios, más aún, de que había ido demasiado lejos y estaba al borde del abismo.

7.- Sabemos también que se ejercen presiones nacionales e internacionales para inaugurar en esta coyuntura un "Gobierno fuerte" que quitándole a la izquierda la bandera anti-golpista y quitándole a la derecha la bandera antisubversiva, pudiera "fortalecer la democracia" y mejorar nuestra imagen en el continente.

8.- Nos parece difícil que el Partido pudiese aceptar que su Programa para estos tres años sea simplemente archivado, cuando de manera más tajante en el Segundo Congreso, en el Consejo de Las Vertientes, en las dos últimas Juntas Nacionales ha ido manifestando su voluntad unánime de una reorientación no capitalista de la acción de Gobierno.

9.- Nos parece imposible que el Partido pudiera aceptar que su experiencia de Gobierno a través de una serie de hechos consumados tomara un rumbo autoritarista. Nos parece absolutamente imposible que los militantes pudieran ver el Gobierno democrático y popular de la "evolución en Libertad" en un Gobierno preocupado más de "demostrar" autoridad que de ejercerla para el cambio y de "disciplina" a las masas más que de interpretarlas con fidelidad.

10.- Nadie puede ignorar responsablemente que no hay ninguna fuerza civil en Chile capaz de nutrir un Gobierno en "guerra contra todos" y por tanto, en un cuadro de ese tipo el Partido pasaría necesariamente a un segundo plano cada vez más discreto para dar paso como lo advertimos ya en enero a fuerzas de otro tipo, con mayor capacidad de compulsión.

Pensamos, además, que en un país con la estructura y la historia política de Chile, un Gobierno "cesarista" está destinado al aislamiento y a una base política cada vez más precaria, y su eficiencia supone una dosis siempre creciente de coerción.

El "autoritarismo" tiene, pues, su propia dinámica y puede llevarnos muy lejos. Y no puede caber duda que si en algún instante nuestros escrúpulos nos hicieron vacilar, ya sería demasiado tarde, y otras fuerzas y otras fórmulas vendrían a ocupar nuestro lugar.

11.- El Partido está esperando una gran tarea: es la de iniciar a partir de los hechos de estos días, una embestida a fondo contra la oligarquía que la desarme de una vez y para siempre, sacando la Reforma Bancaria "a todo vapor" y dando curso a una Reforma Agraria masiva.

Esto no es todo, evidentemente el Partido ha aprobado un Programa para los tres próximos años, y hay que ver la manera de concertar su aplicación.

Pero una primera gran tarea como la enunciada podría inmediatamente unir y movilizar de manera eficaz al Partido y crear una relación fecunda entre éste y el Gobierno.

Además solo una acción como esa puede crear un cuadro de efectivo cerco a la derecha golpista, reordenar en cierta medida las fuerzas políticas y darle al Gobierno una mayor solidez política e institucional.

12.- Hemos sido testigos de los pasos concretos que la Directiva del Partido ha dado en este sentido y, en general, de sus esfuerzos perseverantes, pacientes y leales para buscar una concertación sólida y permanente con el Gobierno.

Hemos visto con inquietud, por otro lado, que las decisiones fundamentales de estos días han sido tomadas al margen de toda concertación. Por eso esperamos poder pronto constatar una actitud recíproca, homogénea y estable de parte del Gobierno.

En la situación actual se ha visto mejor que nunca cuales son los verdaderos ~~enemigos~~ del Gobierno, y como el Partido es su sosten más natural y más firme. *(los verdaderos amigos) †*

13.- La Juventud ofrece su solidaridad militante al Gobierno y al Partido para emprender ^{JUNA} acción anti-derechista consecuente y para rechazar las presiones que pretendan torcer nuestras ideas y nuestra historia.

SANTIAGO, 2 de Septiembre de 1967

RODRIGO AMBROSIO
PRESIDENTE NACIONAL
JUVENTUD DEMOCRATA CRISTIANA